

MIGRACIÓN HACIA LAS CIUDADES DE TAMAÑO INTERMEDIO

Profundas transformaciones regionales

Rodolfo Corona* y Rodolfo Tuirán**



CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y MIGRACIÓN EN LAS CIUDADES MEDIAS

El número de ciudades de entre 100 000 y un millón de habitantes ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. Así, mientras que en 1950 había 13 asentamientos con esas dimensiones, su número se elevó a 37 en 1970 y a 56 en 1990. Como resultado de la expansión y multiplicación de las ciudades intermedias, en 1990 cerca del 23.7% de la población total y 39.0% de la población urbana del país residía en esas localidades, mientras que dos décadas atrás concentraban alrededor del 16.6% y 33.6%, respectivamente (Garza, 1992; Ruíz, 1993).

El examen de la información censal y de algunas encuestas disponibles confirma el elevado crecimiento demográfico y el con-

siderable poder de atracción de un grupo numeroso de ciudades medias. Sin embargo, dicho análisis también revela la existencia de una compleja, heterogénea y amplia gama de situaciones. Al respecto, conviene señalar que:

1) de las 56 ciudades de dimensiones medias existentes en 1990, 11 se hallaban en el rango comprendido entre 500 000 y un millón de habitantes, 21 entre 250 000 y 500 000 y, finalmente, 24 en el rango de 100 000 a 250 000 (Ruíz, 1993);

2) la mayor cantidad de ciudades intermedias se encuentra en las regiones Noroeste, Centro-Norte y Golfo, mientras que el menor número se localiza en las regiones Pacífico Sur y Península de Yucatán. Cabe señalar que en algunas entidades del país se reafirma la tendencia a la concentración de la población en uno o dos centros urbanos de tamaño intermedio. Tal es el caso de Aguascalientes (que concentra alrededor del 76% de la población del estado del mismo nombre) Tijuana y Mexicali en Baja California (81%), La Paz en Baja California Sur (51%), Cuernavaca y Cautla en el estado de Morelos (67%), así como Mérida/Progreso en Yucatán (49%). Por el contrario, en otros estados es notoria una distribución más homogénea de la población total y/o urbana en un número importante de ciudades medias. Veracruz, por ejemplo, tiene seis centros urbanos intermedios, Tamaulipas y Guanajuato cuentan con cinco, en tanto que Sonora y Sinaloa tienen cuatro;

3) las ciudades medias presentan marcadas diferencias en su dinámica demográfica. De las 56 ciudades de este tipo, 26 observaron en las últimas dos décadas una tasa de crecimiento demográfico (TCD) superior al 4% promedio anual, 20 crecieron a un ritmo que varía entre 3% y 4% y el resto tuvo una dinámica inferior al 3% promedio anual (Ruíz, 1993). Las ciudades

En las últimas dos décadas se han producido importantes cambios en el volumen, intensidad, dirección y modalidades de la migración interna en México. Así, por ejemplo, la migración interestatal ha crecido en forma notoria. Baste señalar que mientras en 1950 poco más de 3.5 millones de personas vivían en una entidad diferente a la de su nacimiento, en 1970 el número se incrementó a 7.5 millones y en 1990 a 15.4 millones. Estas cifras representan cerca del 12.9%, 14.5% y 18.1% de la población del país en los años indicados.

El creciente volumen e intensidad de la migración interestatal se ha visto acompañado a partir de 1970 por una desaceleración de la dinámica demográfica e inmigratoria a la ciudad de México, y en menor medida, a las ciudades de Guadalajara y Monterrey. En contraste, las ciudades de tamaño intermedio (entre 100 000 y un millón de habitantes) se multiplicaron durante el periodo indicado y un subgrupo de ellas registró notables progresos de carácter económico, un impresionante dinamismo demográfico y un considerable poder de atracción. Los datos disponibles también revelan que los flujos migratorios de tipo urbano-urbano y metropolitano-urbano han adquirido mayor relevancia conforme avanza la inercia urbanizadora y la tendencia a la dispersión urbana. Siguiendo a Zelinsky (1971), varios autores han sugerido que el conjunto de cambios enunciados están marcando el ingreso del país a una nueva etapa de la *transición urbana* y de la *movilidad territorial de la población* (Ruíz, 1986; Negrete, 1990).

* *El Colegio de la Frontera Norte.*

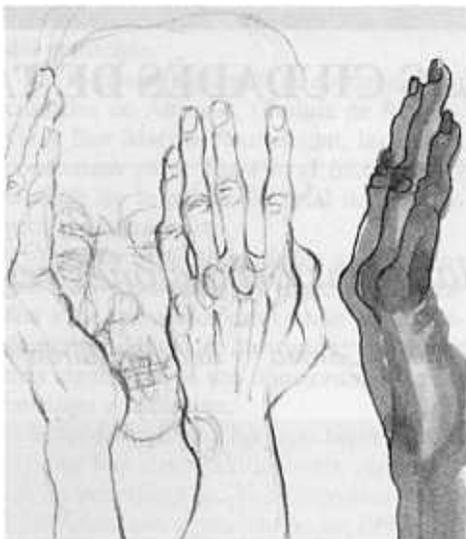
** *Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.*

que se hallaban en el rango de 100 000 a 500 000 habitantes registraron, en promedio, una TCD superior a la observada en los centros urbanos de rango superior;

4) del conjunto de ciudades intermedias con mayor dinamismo demográfico entre 1970 y 1990, siete se localizan en la región Centro-Norte, cinco en el Noroeste, tres en el Occidente, tres en el Centro, tres en el Pacífico-Sur, dos en el Norte, una en la Península de Yucatán, una en el Golfo y una en el Noreste. En contraste, los centros urbanos que observaron las menores TCD se ubican principalmente en las dos últimas regiones indicadas. Las diferencias en las TCD están relacionadas con la intensidad de la migración, pero también con la etapa de urbanización por la que atraviesa cada una de las ciudades, su rango en la jerarquía urbana y sus respectivas funciones en el espacio regional (Aguilar, 1992).

5) los datos censales de 1990 permiten clasificar los municipios (o conjunto de municipios) que contienen alguna ciudad intermedia, de acuerdo a su categoría de atracción migratoria (Corona, *et al.*, 1994). La intensidad de la inmigración interestatal acumulada (hasta 1990) y reciente (1985-1990) es indicada en ambos casos mediante la utilización de cuatro diferentes categorías migratorias. En lo que concierne a la *inmigración acumulada* hasta 1990, la categoría de *muy fuerte atracción migratoria* (es decir, 35% o más de la población municipal en 1990 proviene de una entidad distinta a la de residencia) agrupa a cinco centros de población [Tijuana, Mexicali y Ensenada (Noroeste), Cuernavaca (Centro-Norte) y Cancún (Península de Yucatán)]. La categoría de *fuerte atracción* (es decir, entre 20 y 34% es inmigrante interestatal) está compuesta por 14 núcleos [La Paz, Guaymas y Nogales (Noroeste), Ciudad Juárez y Torreón (Norte), Matamoros, Nuevo Laredo, Reynosa y Tampico (Noreste), Querétaro y Aguascalientes (Centro-Norte), Colima (Occidente), Cuautla (Centro) y Coatzacoalcos (Golfo)]. En las categorías de *débil atracción* (entre 10% y 19%) y de *muy débil atracción* (menos del 10%) se agrupan 31 y 6 centros, respectivamente. En esta última categoría se encuentran Uruapan y Zamora (Occidente), Córdoba (Golfo), Tapachula, Tuxtla Gutiérrez y Oaxaca (Pacífico-Sur);

6) por lo que toca a la *inmigración reciente* (1985-1990), la categoría de *extrema atracción* (15% o más de la población mayor de cuatro años en 1990 vivía en una entidad diferente en 1985) incluye solamente a dos centros de población: Cancún y Tijuana. En la categoría de *vigorosa atracción* (10% a 14%) se ubican 8 nú-



cleos [Ensenada, La Paz y Nogales (Noroeste), Ciudad Juárez (Norte), Querétaro y Zamora (Centro-Norte), así como Cuernavaca y Tlaxcala (Centro)]. Por último, en las categorías de *moderada atracción* (5 a 9%), figuran 24 centros de población y en la de *tenue o nula atracción* (menos de 5%) 22 núcleos;

7) con excepción de algunas entidades donde impera la influencia de una de las cuatro principales zonas metropolitanas del país (Distrito Federal, Estado de México, Jalisco, Nuevo León y Puebla), la posición que en 1990 guardaban los estados de la república respecto al signo y magnitud del saldo neto migratorio interestatal es en buena medida reflejo de lo que sucede en sus principales ciudades de tamaño intermedio. Las entidades de fuerte atracción (Baja California y Quintana Roo) y de atracción (Baja California Sur y Campeche) tienen en común la intensa inmigración que exhiben sus principales centros urbanos. Asimismo, el perfil migratorio de las ciudades intermedias que pertenecen a las entidades de *débil atracción* (Morelos y Tamaulipas), *equilibrio* (Aguascalientes, Chiapas, Colima, Querétaro, Sonora y Tabasco) y *débil rechazo* (Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Veracruz y Yucatán) presenta una correspondencia aproximada —salvo en el caso de Aguascalientes, Ags., Nogales, Son., Ciudad Juárez, Chih., Cuernavaca, Mor. y Querétaro, Qro.— con la categoría migratoria de los estados que las contienen. Finalmente, las entidades de *rechazo* (Guanajuato, Hidalgo, Nayarit y Tlaxcala) y *fuerte rechazo* (Durango, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí y Zacatecas) coinciden en el hecho de que la migración interestatal a sus ciudades medias es, por lo general, apenas apreciable. El carácter expulsor de esas entidades se origina en el campo, sin que sus ciudades de dimensiones medias hayan logrado ge-

nerar las condiciones necesarias para retener en el ámbito estatal el éxodo rural.

Existe consenso en señalar que la crisis económica de los años ochenta afectó sobre todo a las grandes urbes, lo cual contribuyó a reducir su poder de atracción. La ciudad de México, por ejemplo, no sólo dejó de ser el destino privilegiado de las corrientes migratorias del país, sino que además se convirtió en una fuente importante de emigrantes a otros centros urbanos. No debe olvidarse que la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo ha implicado también una serie de profundas transformaciones, ajustes y reacomodos que tienen expresión regional. De hecho, la reestructuración económica ha estado acompañada por una intensa relocalización de los procesos productivos que ha favorecido a un grupo numeroso de ciudades intermedias, en particular aquellas que por sus economías de aglomeración o por su localización estratégica han sido capaces de aprovechar las oportunidades abiertas en este proceso. Por ello, algunos autores sostienen que México se encuentra en el umbral de una *nueva geografía de la producción* (Graizbord, 1992; Aguilar y Graizbord, 1993), que en caso de hacerse realidad, probablemente traerá consigo una *nueva geografía de la migración*. DemoS

REFERENCIAS

- Aguilar, A. G., "Dispersión del proceso urbano", en *Ciudades*, núm. 12, Red Nacional De Investigación Urbana, 1992.
- Aguilar, G. A. y B. Graizbord, "La Reestructuración regional en México 1980-1989", México, 1993 (mimeo.).
- Corona, R. *et al.*, *Las Ciudades Medias y el Fenómeno Migratorio*, El Colegio de la Frontera Norte, 1994 (mimeo.).
- Garza, G., "Crisis económica y desarrollo urbano", en DemoS. *Carta demográfica sobre México*, núm. 5, 1992.
- Graizbord, B., "Tamaño, localización regional y diversificación económica: las ciudades costeras del golfo de México en la nueva geografía de la producción", trabajo presentado en el Congreso Internacional de Antropología e Historia, Veracruz, septiembre de 1992 (mimeo.).
- Negrete, M. E., "La migración a la ciudad de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 2, El Colegio de México, 1990
- Ruíz, C., "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, agosto de 1993.
- Ruíz, C., "El desarrollo urbano de México: realidades y conjeturas", en Blanca Torres (comp.), *Descentralización y democracia en México*, El Colegio de México, 1986.
- Zelinsky, W., "The hypothesis of the mobility transition", en *Geographical Review*, vol. 61, 1971, pp. 219-249.